

En el muelle, preciosamente adornado, esperaban á Sus Majestades el alcalde de Villagarcía, el gobernador civil, los senadores y diputados y una muchedumbre inmensa.

Los pescadores habían desembarcado á primera hora y formaron en dos filas nutridísimas desde el muelle hasta la iglesia donde iba á cantarse el *Te Deum*. Todos llevaban sus remos y al paso de los reyes los presentaban con cierta marcialidad, dando al desfile un carácter y una originalidad encantadores.

Después se colocaban con los remos al hombro en columna de honor detrás de la regia comitiva. En todo el trayecto los vivas y las aclamaciones no se interrumpieron ni un momento.

En la iglesia esperaba el clero con un palio que llevaban seis alcaldes del término municipal.

Terminada la función religiosa, que fué muy solemne, dirigieron los reyes al Ayuntamiento.

También estaba la carrera cubierta por los pescadores en igual forma que á la llegada, es decir, armados con sus remos.

Después de la recepción, que fué brillantísima, la reina manifestó públicamente lo complacida que estaba del recibimiento y del grandioso é inolvidable espectáculo del día anterior, así como de la guardia de remeros formada en toda la carrera.

Después fueron los reyes á Carril á inaugurar la estación biológica, y á la posesión de los duques de Terranova, donde les obsequiaron con un te.

Por la tarde hubo regatas y por la noche iluminaciones.

* * *

La cuestión de la pesca nubla un poco en el Gobierno las alegrías y el entusiasmo al recibimiento.

El Sr. Castell, corresponsal de *El Imparcial*, dijo al Sr. Silvela que corría la especie de que el rey cuando los

pescadores gritaban: ¡Abajo las traíñas! contestó desde la cubierta del *Giralda*:

—¡No gritéis más que vivan los *jeitos*, porque la traíña ha muerto!

El Sr. Silvela se limitó á aventurar estas palabras:

—Yo no he oído nada de eso, y además no lo creo.

Silvela y la pesca.—Hablando el Sr. Silvela de la cuestión de la pesca, dió á entender que juzgaba algo exagerados los temores expresados por los industriales de Vigo, pues las fábricas existían antes que las traineras y vivían bien, no habiéndose creado más que dos en los dos años que hace que existen las traineras.

Reconoció que la manifestación de ayer á favor del *jeito* entraña una cuestión social.

—Es evidente—dijo—que aunque la trainera no es todo el progreso que pretenden algunos, es un adelanto; pero surge el problema de la transición, que afecta á millares de familias.

Entre tanto, si bien parece natural que pueda pescarse en mares abiertos por artes que sin ser destructores satisfagan las exigencias industriales, no puede consentirse la pesca en rías en las que los mismos vigueses reconocen haber hallado sardina ovada y crías.

De todos modos, el Sr. Silvela fué censurado por su impremeditación en este asunto.

Censuras á Silvela.—*El Español*, órgano del señor Gamazo, que vivía en muy buenas relaciones con el Gobierno, dijo no obstante:

“Llevar á la familia real al terreno donde las pasiones están más encendidas, sin tener una solución de concordia para calmar los ánimos, parece á muchas personas una verdadera inconveniencia.

El presidente del Consejo hace frases para consolarse del descrédito que por su propia mano, y no por el esfuerzo de los adversarios, se va labrando en la política española. Ha dicho que el presente viaje no es un viaje de *penetración*. Escasa la tienen, en efecto, los que exponen á los príncipes á las manifestaciones de muchedumbres

inquietas, hoy llenas de caluroso entusiasmo por la esperanza de una solución que les sea satisfactoria, y mañana quejas si los poderes públicos no deciden en el sentido de su demanda.,,

Las gentes imparciales decían que no hubiera debido llevarse á los reyes á localidades divididas por intereses contradictorios, pues el jefe del Estado puede y debe recorrer en cualquier momento el territorio nacional, pero no deben los gobiernos llevarles á presenciar luchas de intereses de localidad.

Y conste que no nos hacemos eco de lo que decía la prensa de oposición.

Nuevo manifiesto de la Unión Nacional.—“El directorio de la Unión Nacional dió á luz un nuevo manifiesto.

Un periódico le juzgó así:

“Protestan los firmantes de que se haya dado por fracasada la Unión Nacional. El silencio y quietud de ésta han sido sólo una siesta de verano. La Unión Nacional vuelve á la liza, aunque, por el momento, sin Paraíso y sin Costa.

De su lectura, la primera impresión que se obtiene es la de que el directorio rectifica sus líneas de combate. Hay en él como un reconocimiento implícito de que se abusó de la cuerda heroica pulsándola á toda hora y muy desde el principio, si bien se disculpa con el parangón de actos del Gobierno actual, cuya conducta se censura duramente.,,

DÍA 3.—Viaje de los reyes: Ferrol.—El *Giralda*, que había zarpado de Villagarcía á las ocho de la mañana, quedó fondeado en el Ferrol á las cinco y media de la tarde.

“Los reyes venían (dijo el corresponsal) en la cubierta saludando con los pañuelos á la muchedumbre, que no cesaba en sus vítores y aclamaciones.

Las baterías de tierra y las de los buques nacionales y extranjeros dispararon novecientos cañonazos.

A las seis de la tarde embarcaron SS. MM. y AA. en la vistosa falúa real denominada *Rulle*, dirigiéndose al arsenal.

Al saltar los reyes á tierra, la música de la escuadra tocó la Marcha real, y los soldados presentaron las armas.

El público los vitoreaba con delirante entusiasmo.

Próximo á la puerta del dique de la maestranza esperaban á los reyes las autoridades civiles.

El alcalde del Ferrol se adelantó, y dirigiéndose á la reina, la saludó en nombre de la población.

La reina contestó con frases de profundo agradecimiento. Mientras hablaba el alcalde, el rey permaneció cuadrado á la usanza militar.

Seguidamente los reyes y las princesas se dirigieron á la iglesia de San Julián para asistir al *Te Deum*.

Ofició el obispo de Mondoñedo.

Terminado el acto religioso, la regia comitiva marchó por la calle Real, que se hallaba espléndidamente adornada.

Al paso de los reyes la multitud que se apiñaba en las avenidas, balcones, azoteas y en todas partes, arrojó multitud de flores, palomas y poesías, con tal profusión, que la reina tuvo que abrir su sombrilla.

Por otras calles principales siguió la comitiva hasta la puerta del dique, donde embarcaron SS. MM. y AA., dirigiéndose al *Giralda*.

El recibimiento ha sido unánimemente entusiástico. No hubo la menor nota discordante.,,

Por la muerte del hijo del capitán general del departamento, se suspendió por orden de la reina la recepción que debía celebrarse en la Capitanía general.

S. M. envió uno de los jefes de su cuarto militar á dar el pésame á la atribulada familia del Sr. Pastor y Landero.

DÍA 4.—Viaje de los reyes: Ferrol.—En este día los reyes, después de visitar el acorazado español *Pelayo*, visitaron los buques extranjeros que habían llegado al Ferrol para saludarlos en nombre de sus respectivas naciones.

Las visitas se hicieron por el orden de llegada de dichos barcos.

A las once menos cuarto se dirigió la falúa real al cañonero ruso *Xpaepin*, pasando por entre el buque portugués, cuya banda tocó la Marcha real, y el inglés, cuyas cornetas batieron también marcha.

Recibidos los reyes en la escalinata por el comandante del barco, la marinería dió seis ¡hurra!, los cañones dispararon 20 cañonazos mientras se izaba en el palo mayor el pendón morado de Castilla.

Ya en el barco, el comandante, dirigiéndose á la reina, dijo:

“Señora: Tengo el encargo de mi soberano de saludar á S. M. y á la sufrida y valiente nación española, que sabe reponerse de las pasadas desgracias para resurgir á la vida del progreso y continuar su gloriosa historia.

Cumplo con gusto este honroso encargo, y al hacerlo debo añadir que la marina rusa saluda á la noble y valiente marina española, y á este saludo va también estrechamente unido el del pueblo de Rusia á España entera.

Mi barco es pequeño, pero Rusia es muy grande, y los sentimientos de simpatía de mi nación hacia España están en consonancia con la extensión de su territorio.”

El comandante habló en francés y en este mismo idioma le contestó la reina, diciendo que le encargaba transmitiese al emperador de Rusia el testimonio de su más profunda gratitud por su saludo y por las manifestaciones de simpatía que había expresado en su nombre y en el del pueblo ruso á la marina y al pueblo de España.

Inmediatamente el comandante entregó á la reina y á las princesas lindos ramos de flores, en cuyas cintas iba impreso en letras de oro el nombre del barco ruso.

La falúa real dirigióse al *Diadem*, en cuyas bandas hallábase formada en columna de honor la tripulación con sombreros de paja.

La banda, situada en la primera toldilla, tocó la Marcha real española; pero la artillería no hizo salvas al entrar los reyes.

A bordo del *Diadem* el comandante inglés saludó á su

majestad en nombre de la reina Victoria, y añadió que conociendo sus sentimientos humanitarios la invitaba á que viera tres marineros que tenía á bordo heridos por un accidente sufrido durante los ejercicios del barco.

La reina aceptó en el acto, trasladándose con su comitiva á la enfermería del buque, donde vió y habló en correcto inglés con los heridos.

El comandante entregó á la reina y á las infantas unas hermosas cintas que llevaban el nombre del *Diadem*, bordado admirablemente, como recuerdo de esta visita.

Después de almorzar, los reyes se embarcaron otra vez en la canoa real, dirigiéndose al buque portugués *Carlos I.*

El comandante del crucero de Portugal recibió á Sus Majestades y Altezas besándoles la mano. La banda tocó la Marcha real.

Los reyes subieron al puente de popa, pasando por otro puente volante que hay á lo largo del barco hasta una torre de la proa. En el palo mayor estaba izado el pabellón de Castilla.

La visita fué muy breve, pasando la falúa real orzando por el *Pelayo*, cuya tripulación repitió los vivas de ordenanza.

A las seis y cuarto entraban los reyes en el barco francés *Dupuy de Lome* con igual aparato.

En este buque se detuvieron los reyes porque fueron obsequiados con un *lunch*, brindando el comandante del buque, que dijo:

“Celebro el gratisimo encargo que se me ha confiado de representar á Francia ante V. M. y expresar las más vivas y sinceras simpatias que siente mi país por esta nación tan gloriosa.

Brindo por V. M.; por la Marina española y por la prosperidad de España.”

La reina agradeció estas frases, ponderó la prosperidad de Francia, y declaró que se consideraba muy dichosa con hallarse á bordo de una nación que ama tanto.

Los reyes salieron del *Dupuy de Lome* á las siete y cuarto, disparando el buque 21 cañonazos, y seguidamente fueron al barco italiano.

En él solo estuvieron bajo la toldilla, donde habían sido colocadas tantas flores y plantas que parecía un jardín.

Fueron SS. MM. saludados y despedidos por la tripulación con seis vivas al rey, no haciéndose salvas por ser ya de noche.

Los reyes conversaron con el comandante del buque, que regaló hermosos ramos de flores á la reina y á las princesas.

Hubo regatas y recepción en la Capitanía general, muy lucida.

Y también hubo cuestión de etiqueta entre militares y marinos, acerca de quién debía escoltar á los reyes.

Algún periódico aprovechó la oportunidad para publicar un artículo de ruda oposición, dirigiéndose á la reina en tono de súplica.

En resumen, el corresponsal de *El Imparcial*, que con tanto entusiasmo describe el viaje de los reyes, dice al hablar del Ferrol:

“He de confesar que, si yo fuera rey, me halagarían más las recepciones de la Coruña, Muros, Marín y Villagarcía, donde, por haber menos elemento oficial, ha habido más espontaneidad y hasta más sinceridad.

En ninguna de esas localidades han surgido conflictos ni cuestiones de etiqueta, porque el pueblo obra sin patrones ni formularios.

Aquí llevamos dos días de estancia y otras tantas cuestiones.

La de ayer sobre si los guardias marinas debían formar la escolta de los reyes que correspondía al ejército terrestre.

La de hoy ha versado sobre si debían ser los marinos ó los militares los que habían de dirigir la recepción verificada en la comandancia general del departamento.

Lo que sea sonará; pero es lo cierto que estos *tiquis miquis* son la comidilla de todas las conversaciones, y que entre discutirlos y apreciar cuál de los barcos de guerra extranjeros tiene poder ofensivo ó defensivo, nadie piensa en otra cosa, y se echa de menos aquella gente

sencilla de las rías que vitoreaba á los reyes; faltan también las gaitas gallegas y los grupos de aldeanos entonando canciones y disparando bombas.

Aquí todo es oficial.,

Declaraciones de Sagasta.—El autor de estas líneas tuvo el honor de hablar en Avila con el Sr. Sagasta, el cual hizo las siguientes manifestaciones, algunas de ellas profecías, realizadas ya al publicarse este libro.

Véase cómo las publicó *La Correspondencia*:

“La situación del partido conservador le parece al Sr. Sagasta deleznable, tan poco consistente como partido, que estima difícil que el Sr. Silvela pueda conservar la jefatura, y si la conserva será debido á la falta de condiciones que por diferentes circunstancias (de origen, carácter, etc.) tienen todos los demás prohombres del partido conservador.

En cuanto á las Cortes, cree el Sr. Sagasta que se reunirán á primeros de Noviembre lo más tarde, y si así no fuese, merecería el Gobierno severísima censura, pues aparte de las capitulaciones matrimoniales de la princesa de Asturias, deben discutirse los presupuestos, en cuyos debates el partido liberal tomará parte muy activa, exigiendo al Gobierno el cumplimiento de lo ofrecido acerca de reformas y mejoras en la administración.

Respecto al matrimonio de la princesa de Asturias, conocido es ya el criterio del partido liberal. En el Congreso se hará patente su actitud de oposición, y si el Gobierno lo saca por mayoría de votos, los liberales habrán echado de sí toda responsabilidad.

Y sospecho yo que *una vez votadas estas capitulaciones matrimoniales, cree el Sr. Sagasta que no habria ya inconveniente alguno para que el partido liberal sustituyera al conservador en la gobernación del Estado.*

De todos modos, lo que el Sr. Sagasta afirma con toda claridad, en lo que no admite la menor duda, es en que el heredero irremplazable del partido conservador, el que ha de sucederle, con excepción de todo grupo y toda concentración, es el partido liberal, único, á su juicio, que

tiene condiciones y elementos para encargarse del Gobierno.

De otras varias cosas secundarias habló el Sr. Sagasta, entre ellas de la eterna cuestión de los ferrocarriles.

—Ha habido cierto error—dijo—al afirmar que yo he dicho que haya de llevarse á cabo lo de la prórroga de ferrocarriles. Lo que he dicho, hablando en general, es que la operación no es en sí buena ni mala, esto dependerá de la forma en que se haga; pues en tales condiciones podría llevarse á cabo, tales ventajas pudieran obtenerse, que fuera beneficiosa para la nación y para las compañías. Por lo demás, aparte de que, sabe Dios si los medios de locomoción modernos quitarán, para dentro de algunos años, toda importancia á los ferrocarriles: aparte de esto, el Estado en España es mal explotador, y es muy de temer la manera como andaría el servicio de ferrocarriles en manos de los gobiernos. Pero insisto en que yo no he afirmado que deba hacerse, sino que si se hace sea obteniendo todas las ventajas posibles.,,

DÍA 5.—El viaje de los reyes: Ferrol.—“El día de hoy—dijo el corresponsal—ha sido como el de ayer, puramente oficial. Los reyes no han puesto sus pies en tierra.

Esta noche no ha habido más iluminaciones que las oficiales.

La calle Real ha lucido la suya de pabellones formados con guirnaldas de ramaje, de las que penden lámparas incandescentes, dando á la calle aspecto de templo.

Espéranse con interés los brindis que se pronuncien, si llegan á pronunciarse, en el banquete que dé el Sr. Silvela á los comandantes de los barcos extranjeros.

La fantasía pública, que de un grano hace una montaña, se ha fijado en el detalle de que sólo en los buques ruso y francés hubiera brindis.

Banquete en el «Pelayo».—El banquete ofrecido á bordo del *Pelayo* se celebró en la Cámara del comandante, adornada con plantas y flores.

Ocupó la presidencia el Sr. Silvela, teniendo á su de-

recha al comandante del buque portugués, á su izquierda al inglés y enfrente al almirante Cámara.

Los demás puestos estaban ocupados por los comandantes de los buques ruso, francés é italiano, los generales Arellano, Morgado y Perea, y los comandantes del *Pelayo*, del *Osado* y del *Urania*. En junto 16 comensales.

El Sr. Silvela brindó en francés, dando gracias á las naciones que habían enviado sus barcos para demostrar sus simpatías á España, que son doblemente de agradecer en estos momentos de desgracia.

Sin más discursos se levantaron los comensales, pasando á otra cámara, don le se sirvió el café.

El acto terminó á las once y media.

* * *

Los reyes estuvieron por la mañana á bordo de la fragata *Asturias*.

En presencia de SS. MM. y después de hacer manobras, juraron la bandera ocho alféreces de fragata que estaban para salir de la Escuela. Los guardias marinas pasaron revista sobre cubierta.

La reina quiso que viera el rey la vida que hacen los guardias y estuvo revisando sus camarotes.

Silvela y la marina.—Después del acto de la jura, la reina invitó al Sr. Silvela á que dirigiera la palabra á los guardias marinas, y el jefe del Gobierno les dijo:

—La marina dió siempre muchos mártires á la historia; pero más en las últimas campañas.

Sin marina no puede haber en España prosperidad, y haré un esfuerzo para lograrlo. No sé si lo conseguiré.

(Varias voces: ¡Sí, con nosotros!)

Este discurso fué muy comentado, pues alguien entendió y así se publicó, que el Sr. Silvela dijo, *habrá marina pese á quien pese*.

Los reyes visitaron también la *Nautilus* y la *Villa de Bilbao*, sirviendo el rey de timonel en la falúa real.